

CRISTO ACEPTÓ TOMAR NUESTRA CARNE Y NUESTRA SANGRE

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo” (Hebreos 2:14)

Un solo hombre (Adán) es el origen y la cabeza de nuestra naturaleza humana. La genealogía de Jesús siendo uno de nosotros se remonta hasta Adán. Somos descendientes de ese primer ser humano, y Cristo también según la carne. El primer capítulo a la epístola a los hebreos presenta a Cristo y su naturaleza divina. El segundo presenta a Cristo y su naturaleza humana.

Puede existir algo que tenga la forma de ser humano sin ser un ser humano. Por ejemplo un bloque de mármol puede tener forma de ser humano sin tener la misma naturaleza del ser humano. Jesús ha tomado la forma de un ser humano, ciertamente, pero ha hecho más, ha tomado la naturaleza del ser humano.

Cristo ha recibido la carne y la sangre de manera similar a la que nosotros la recibimos. ¿Y como recibimos nosotros la carne y la sangre?. Por nacimiento, esto viene de Adán. Cristo ha recibido la carne y la sangre por nacimiento; y esto viene también de Adán. “Es de la descendencia de David según la carne” (Romanos 1:3).

Aunque “David le llamó Señor”, fue hijo de David, pero eso no es todo. Se remonta a Abraham, y no termina en Abraham, se remonta hasta Adán: (Lucas 3:38). Por tanto sobre el plano humano, la naturaleza es exactamente la nuestra.

Es precisamente por esto que hay salvación. Y no es demasiado fuerte decirlo así: La salvación de Dios se encuentra ya en este único punto. No debemos tener miedo de decirlo. Es en este punto particular donde “le” encontramos, Él, el Salvador viviente que se opone al poder de la tentación. “Una virgen concebirá y parirá un hijo y le pondrás por nombre Enmanuel (que significa Dios con nosotros). (Mateo 1:23) 27